

LO QUE HACER NOTARIAL SE TRANSFORMA de manera vertiginosa en un mundo cambiante: lo nuevo y lo viejo, las innovaciones y lo tradicional, el pasado y el presente se entrelazan en cada una de nuestras acciones. Los fedatarios latinos somos herederos de un larguísimo pasado que aún se hace presente en nuestros actos jurídicos, al tiempo que ellos también se han visto transformados como resultado de lo que acontece en el mundo que nos rodea.

Pareciera entonces que los fedatarios vivimos una suerte de contradicción donde se funden los opuestos. Pero esto es falso. La dualidad es el nutrimento de nuestra acción. La salvaguarda de la verdad, el otorgamiento de la seguridad jurídica,



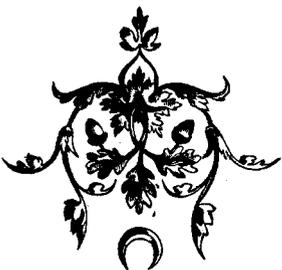


la ética a toda prueba, el servicio a la comunidad, la contribución al fortalecimiento del Estado de derecho y el profesionalismo son virtudes de nuestros antepasados más remotos, de los primeros escribas que labraron en tablillas de barro los signos cuneiformes que llevaron la tranquilidad y la seguridad a los contratantes más primitivos.

Asimismo, nuestro quehacer se ha visto transformado: la computación, la telemática, la globalización y las incesantes novedades tecnológicas, económicas y sociales moldean el trabajo cotidiano. Aunque, esta revolución no ha cambiado nuestro origen y nuestra herencia. Día a día resolvemos la aparente contradicción de que hablábamos hace unos cuantos párrafos.

En este sentido, la publicación de *Escriva* recoge lo antes mencionado: en sus páginas se han dado cita un respetable número de pensadores que —desde las perspectivas más disímolas y distantes— abordan problemas donde lo nuevo y lo viejo, las innovaciones y lo tradicional, el pasado y el presente se entrelazan en cada una de nuestras acciones.

Pero este número de *Escriva* no sólo significa lo anterior: hemos llegado al tercer año de ediciones ininterrumpidas y con ello podemos pensar que nuestra revista



se ha engrandecido gracias a la participación de un gran número de autores dispuestos a participar en los debates de las actualidades desde puntos de vista innovadores y tradicionales.

Llegamos, pues, al tercer año y ello no sólo es motivo de orgullo, sino que también es manifestación de un compromiso: tenemos que seguir adelante, avanzar y continuar en este camino donde la reflexión y la discusión son las lámparas que alumbran una senda que a veces parece oscurecerse.



*Fernando Trueba Buenfil*

